

LOS ASENTAMIENTOS DE LOS BENAHOARITAS EN LA CALDERA DE TABURIENTE (ISLA DE LA PALMA)

FELIPE JORGE PAIS PAIS

1. INTRODUCCIÓN

La isla de La Palma era conocida por sus moradores prehispánicos como Benahoare que en su lengua quería decir «mi tierra». Por tanto, el gentilicio que utilizaremos para denominarlos será el de benahoritas o auaritas. Uno de los principales rasgos del relieve palmero es lo intrincado y agreste de sus paisajes, sobre todo en la mitad norte, la parte más antigua de la isla. La zona central del espacio insular está ocupada por una gigantesca caldera de erosión, cuyos bordes se levantan a más de 1.000 metros por encima del fondo de la depresión, conformando un espacio natural claramente delimitado por precipicios vertiginosos. Este lugar, según los cronistas de la conquista y autores antiguos, constituía, a la llegada de los conquistadores, un bando prehispánico independiente: *«El doceño señorío era Acero, que al presente llaman La Caldera, que en lenguaje palmero quiere decir “lugar fuerte”, que parece querer significar lo mismo que en lenguaje herreño Ecerro. Y cierto que la significación del vocablo está bien adaptado al lugar, porque es casi inexpugnable; y así fue lo último que se ganó de la isla. Y de esta Caldera y término era señor un palmero que se decía Tanausu; el cual la defendió valerosamente de los cristianos, al tiempo de la conquista»* (J. Abreu Galindo, 1977: 268).

Las dificultades y la peligrosidad del acceso a este «fuerte natural» fueron algunos de los motivos que impulsaron a un numeroso grupo de benahoritas a enfrentarse abiertamente a la dominación castellana. Las entradas principales hacia el interior de La Caldera

son a través del Barranco de Las Angustias (Paso del Capitán) y desde La Cumbrecita (Paso de Adamancasis). A pesar de todo, ambos eran caminos muy penosos, estrechos e inaccesibles para quien no conociera bien su trazado. Por ello, los intentos de penetración de los conquistadores fueron infructuosos, máxime si tenemos en cuenta que lo intrincado del terreno favorecía la existencia de infinidad de lugares aptos para la preparación de emboscadas. Finalmente, los alzados sólo pudieron ser reducidos tras la captura de su jefe mediante una traición de Alonso Fernández de Lugo en las inmediaciones de La Fuente del Pino (Barranco del Riachuelo).

Este trabajo es fruto de la realización del *inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente (Isla de La Palma)*, auspiciado y financiado por el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), que se llevó a cabo en cuatro campañas de prospecciones (1986, 1987, 1988 y 1991-92). Este Proyecto de Investigación también se extendía por las zonas del Parque que, grosso modo, incluyen todo el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente coincidiendo, aproximadamente, con la zona de transición entre el pinar y el codesal de cumbre, así como toda Cumbre Nueva, hasta el Birigoyo. A primera vista, el dato que más nos llama la atención es la contraposición clara que aparece entre la densidad de yacimientos arqueológicos que existen entre ambas áreas. Mientras en los campos de pastoreo de alta montaña abundan las huellas de su explotación pastoril por parte de los benahoaritas, no podemos decir lo mismo de La Caldera de Taburiente, donde los asentamientos son bastante menos abundantes y significativos. Esta disparidad tan marcada hace que, a nuestro juicio, se deba poner en entredicho la gran ocupación humana que parece desprenderse del hecho de que Acero constituya un bando independiente. En este mismo sentido apuntan otra serie de datos que veremos a continuación. En una de las covachas-abrigos típicos del interior de La Caldera de Taburiente la escorrentía ha destrozado y puesto al descubierto buena parte de su estratigrafía arqueológica, que es muy estrecha y pobre en restos prehispánicos. Por tanto, este asentamiento parece ser un refugio pastoril estacional, a pesar de las buenas condiciones de habitabilidad que presenta. Por otro lado, los grupos de cabañas y abrigos pastoriles que hemos descubierto cuentan con un escaso número de construcciones artificiales lo cual, asimismo, nos sugiere un poblamiento poco significativo y disperso. A todo ello debemos añadir la existencia de muchas áreas que se convertían en inhabitables durante largos períodos del año, como pueden ser las zonas más próximas a los precipicios y riscos ante el

peligro real que representan los desplomes del terreno o las avenidas de agua cuando se producían las lluvias invernales.

Sin embargo, no debemos soslayar una serie de datos que pueden justificar la actual pobreza en yacimientos arqueológicos del interior de La Caldera de Taburiente. Las prospecciones se vieron dificultadas por tres causas esenciales: 1) La orografía tan accidentada que presenta el Parque Nacional tiene su origen en la deleznablez de los materiales geológicos que la conforman y que son fácilmente erosionables por las fuertes lluvias invernales. Los barrancos y barranqueras de esta caldera de erosión arrastran ingentes cantidades de tierra y piedras que pueden sepultar, bajo una gruesa capa estéril, las posibles estratigrafías arqueológicas e, incluso, pueden hacer desaparecer yacimientos enteros, sobre todo aquellos que estén emplazados en las márgenes de los barrancos, tal y como ha sucedido en Las Playas de Taburiente, por ejemplo. 2) Uno de los aspectos más llamativos de La Caldera de Taburiente es el frondoso pinar que cubre sus terrenos. Desde la creación del Parque Nacional, en 1954, las actividades agrícolas y ganaderas están prohibidas, de tal forma que los bosques ya no se limpian, por lo que el suelo está cubierto por una fuerte capa de pinillo seco. Esta pinocha, a la par que impide el crecimiento de la vegetación herbácea y, a veces, la arbustiva, oculta grandes extensiones de terreno en las cuales es imposible detectar la existencia de vestigios prehispánicos, como pueden ser poblados de cabañas que, no olvidemos, presentan un estado de conservación ruinoso, donde apenas si se aprecia algo más que algunas de las rocas que formaban la base de las construcciones artificiales. Asimismo, otros asentamientos superficiales, como los paraderos pastoriles, nunca serán detectados hasta que el bosque se quemé. 3) Por último, debemos tener en cuenta que los principales conjuntos arqueológicos de La Caldera de Taburiente estaban situados en las escasas zonas llanas de la parte central de este espacio natural. Desgraciadamente, estos mismos lugares fueron los que soportaron la mayor presión humana durante la época histórica, de tal forma que el bosque ha sido talado y el terreno roturado para cultivar, destruyendo las huellas de su utilización durante la etapa prehispánica, como ocurre en Tenerra, Morro Colorado, Lomo de las Vacas, Playas de Taburiente, Llano de las Brujas, Lomo Gazmil, etc.

Hasta la realización del Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente las investigaciones arqueológicas fueron muy escasas, superficiales y limitadas a aquellos conjuntos más espectaculares. En los escritos de todos los cronistas de la conquista y autores antiguos siempre había referencias muy

detalladas, e idénticas, sobre los ritos que se llevaban a cabo en torno al Roque Idafe. Los estudios científicos se centraron en el poblado de cuevas y cabañas de Tanausú (Mauro S. Hernández Pérez, 1972: 95). En la prensa diaria de 1967 se dio a conocer un polémico yacimiento arqueológico que, inicialmente, se consideraba como un tagoror. Aunque las investigaciones posteriores demostraron que se trataba de un poblado de cabañas con su correspondiente encerradero de ganado menor (Mauro S. Hernández Pérez, 1977: 39). Los únicos grabados rupestres que se conocían eran los del Barranco de Los Guanches, donde la temática esencial son los círculos concéntricos (Mauro S. Hernández Pérez, 1977: 55). Por último, debemos hacer referencia a un yacimiento sepulcral que fue descrito por Elías Santos Abreu: «*Hace ya algunos años, me llamaron de La Caldera de Taburiente para que viera la sepultura de un "guanche"... me encontré con el dibujo de un esqueleto sobre una pequeña planicie, sobre la cual había una gran cantidad de tierra, y sobre la tierra una o dos capas de piedras, formando un piso bastante regular*» (E. Martín Rodríguez, 1986: 458).

2. LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DEL BANDO DE ACERÓ

Los benahoaritas tenían una economía fundamentalmente pastoril, en la cual la mayor parte de sus actividades cotidianas estaban dirigidas a la obtención de recursos forrajeros para sus rebaños de cabras, ovejas y cerdos, así como al cuidado de estos animales domésticos. Tal es así, que todos los bandos prehispánicos, a la llegada de los conquistadores, ocupaban un espacio que se extendía desde la zona costera a las cumbres, con el objeto de contar con pastos frescos y abundantes a lo largo de todo el año. La única excepción a esta distribución territorial la constituía la actual Caldera de Taburiente (señorío de Aceró). La razón esencial de este hecho se encuentra en la extraordinaria abundancia en pastizales y agua que existen en sus dominios, incluso durante la época estival, cuando ya no llovía y los pastos de las zonas costeras y de medianías del resto de la isla estaban completamente secos y agostados.

A pesar de que todos los cronistas de la conquista coinciden en señalar que La Caldera constituía un bando independiente, existen algunas contradicciones en esa misma aseveración: «... *No usaban los palmeros de esta Caldera, para sembrar, sino para yerbajes de sus ganados; y para eso tenían ya conocida la mejor tierra que está donde llaman Ayatimasquaya, que quiere decir "bajo los riscos"*» (J. Abreu

Galindo, 1977: 285). En esta cita textual parece que se está refiriendo a todos los benahoaritas, y no sólo a los que vivían habitualmente en ese lugar. Asimismo, Juan Bautista Lorenzo Rodríguez recogía en un acta del Cabildo palmero, de 2 de enero de 1575, el siguiente dato: «...*esta isla tiene un término que dicen La Caldera por propios, para pasto común de carneros... lo cual es de tiempo inmemorial a esta parte*» (1975: 235). Ambas citas apuntan a la utilización de La Caldera de Taburiente como una zona de pastos comunales a la que tenían acceso los pastores de toda la isla (F. J. Pais Pais, 1991: 176). Esta hipótesis parece confirmarse si tenemos en cuenta la pobreza y dispersión de los asentamientos auaritas en el interior de este espacio natural. Además, las construcciones habitacionales descubiertas son de pequeñas dimensiones, con capacidad para albergar a un reducido grupo de personas, tal y como iremos estudiando en cada uno de los conjuntos.

Esta misma explotación pastoral se continuó desarrollando tras la conquista de la isla en 1493: «...*dentro tiene grandes pastos para ovejas, cabras y carneros, que todos los criadores usan de ellos para sus ganados como de cosa común, metiéndolas allí al comienzo del invierno por una entrada tan estrecha en su cumbre; a la banda de Tazacorte, que no pasa más de un hombre por ella; y habiendo bajado el ganado por sus veredas, cuando está abajo, en lugar muy espacioso y hondo no atina a salir de él, y así todos se crían sin pastor ni guarda, mientras se multiplican y engordan copiosamente...*» (Gaspar Frutuoso, 1964: 119). Este tipo de pastoreo se practicó hasta la mitad de este siglo, lo cual nos ha sido confirmado por algunos cabreros históricos. Así, existían una serie de lugares muy apreciados por la abundancia de pastos y aguas y la facilidad para el envetamiento de los animales, como en la zona de Armato, donde se criaban gran cantidad de ovejas y carneros que, a comienzos del verano, eran trasquilados por grupos de pastores. Estas reuniones eran una auténtica fiesta puesto que se sacrificaban algunas reses que eran consumidas por los participantes en estas apañadas. (Información oral. Juanelo Montáñez). Sin duda, esta utilización como dehesa comunal se veía facilitada por la especial configuración del relieve de La Caldera, donde abundan las laderas, barranqueras, etc. a las que sólo se podía acceder por uno o varios pasos que luego, una vez introducidos los rebaños, se podían tapar con suma facilidad e impidiendo que los animales puedan salir de estos encerradores naturales.

El emplazamiento del primitivo bando de Aceró, en la parte central de la isla, le permitía colindar con la mayoría de los restantes señoríos prehispánicos, a excepción de los más meridionales (Tihu-

ya, Tamanca, Ahenguareme y Tigalate), a pesar de que estos últimos contaban con una excelente vía natural, fácil y rápida, a través de La Cumbre Nueva y Cumbre Vieja. Por contra, los cantones de Tijarafe, Tagalguen, Tagaragre, Adeyahamen, Tenagua, Tedote y Aridane estaban mucho mejor comunicados con La Caldera a través de una serie de rutas pastoriles o «pasadas» que discurrían por los precipicios con un desnivel superior a los 1.000 metros entre los bordes y el interior de La Caldera de Taburiente. Las «pasadas» más utilizadas, hasta la época histórica, eran las de Barranquera Abierta, Mantigua, Pico del Ataúd, Roque de los Muchachos, Tajodeque, Riscos de La Pareditas, etc. Estas sendas serían utilizadas, esencialmente, en los periodos más críticos del verano, cuando las lluvias se retrasaban, y los rebaños que llevaban mucho tiempo pastando en los codesales, necesitaban otro tipo de recursos forrajeros más variado. Además, todas ellas pasaban junto a las numerosas fuentes colgadas y manantiales que alumbran en los paredones verticales de La Caldera de Taburiente (F. J. Pais Pais, 1991: 258-261). A pesar de todo, las rutas pastoriles más utilizadas, al ser menos peligrosas y rápidas, eran las que partían desde el bando de Aridane, desde donde se iniciaban las dos vías naturales de penetración al Parque Nacional: El Paso de Adamancasis (La Cumbrecita) y El Paso del Capitán (Barranco de Las Angustias).

Sin duda, para los benahoaritas el atractivo fundamental de La Caldera de Taburiente residía en la extraordinaria abundancia y variedad de sus recursos forrajeros, de tal forma que estos parajes serían aprovechados como un gigantesco campo de pastoreo comunal. En ciertos lugares del Parque Nacional las precipitaciones anuales superan los 1.000 m. Sin embargo, la gran altura que alcanzan los bordes de La Caldera impiden la penetración de los vientos alisios, por lo que la insolación y evaporación son muy fuertes. Por ello, la formación vegetal dominante son los pinares, aunque en las barranqueras más abrigadas y húmedas se pueden encontrar pequeños bosquetes de laurisilva. Aún así, en el sotobosque de los pinares los pastizales pueden permanecer verdes y jugosos cuando en otras partes de la isla ya se han secado completamente, como es el caso de las rederas (*Psoralea bituminosa*) que, aún en pleno agosto, están en flor y no han perdido sus hojas por la sequía. El sotobosque de los pinares es muy rico en plantas arbustivas anuales y de gran calidad forrajera, entre las que destacan los tagasastes (*Chamaecytisus profliferus*), las gacias (*Teline stenopetala*), los codesos (*Adenocarpus foliolosus*), las amagantes (*Cistus symphytifolius*), los cabezotes (*Carlina falcata*), etc. A ello debemos añadir una gran cantidad de hier-

bas temporales, que comienzan a brotar con la caída de las primeras lluvias, destacando los corazoncillos (*Lotus hillebrandii*), que permanecen verdes todo el año, la uña-gato (*Ornithopus compressus*), los tréboles (*Dorycnium eriophthalmum*), la chicharaca (Gén. *Vicia*), las cerrajas o lechugas (Gén. *Sonchus*), bejeques (Gén. *Aeonium*), etc.

La Caldera de Taburiente no sólo es rica en pastos, sino cuanta con abundantes recursos hídricos, que también eran vitales para la supervivencia de los benahoaritas. En este sentido, el bando de Acero contaba con los manantiales más importantes de La Palma, de tal forma que llegaban a formar corrientes continuas de agua por muchos de los barrancos y barranqueras que surcan estos parajes. Entre los ríos más significativos debemos citar los de Taburiente, Almendro Amargo, Los Cantos, Verduras de Alfonso, Bombas de Agua, etcétera. A ello debemos añadir las innumerables fuentes colgadas que manan en medio de los riscos de La Caldera y que también fueron asiduamente visitadas por los benahoaritas, como ocurre en torno a La Fuente de Tajodeque, donde se sitúa un importante conjunto arqueológico de tipo pastoril y mágico-religioso, como lo indica la presencia de la única estación de grabados alfabetiformes de La Palma. La prueba del intenso tránsito que soportaron estas «pasadas» se pone de manifiesto si tenemos en cuenta que el tramo entre los bordes de La Caldera y La Fuente de Tajodeque está lleno de restos arqueológicos superficiales, entre los que abunda la industria lítica y los fragmentos de cerámica de diferentes momentos.

En resumen, el antiguo bando de Acero, junto con los pastizales de alta montaña, eran las áreas más idóneas para el desarrollo de un régimen de pastoreo comunal (F. J. Pais Pais, 1991: 220), ya que contaban con recursos forrajeros inagotables que podían sostener un gran número de cabezas de ganado en las épocas más secas del año. Los controles que se realizaban sobre este tipo de manadas sería mínimo, de tal forma que un reducido número de pastores podían vigilar los movimientos de las mismas para evitar pérdidas o robos. Como ya hemos visto con anterioridad, en muchas ocasiones, los animales se criaban solos sin ningún tipo de guarda. En este sentido, aún se conserva algún topónimo, de origen prehispánico, que alude a este tipo de práctica pastoril, como es el caso del Lomo Gasmil, que hace referencia a la existencia de ganado salvaje o cimarrón. Es muy posible que, en algunos casos, este régimen de suelta debió estar sometido a algún tipo de control, como parece indicarlo la presencia de una serie de asentamientos pastoriles ubicados en lugares estratégicos y que estarían habitados por las gentes encarga-

das de vigilar los movimientos de los rebaños. De cualquier forma, la explotación ganadera de este ámbito geográfico tuvo que estar sometida a algún tipo de reglamentación para evitar las disputas y conflictos que, inevitablemente, surgirían por la posesión de los mejores campos de pastoreo.

3. LOS YACIMIENTOS ETNOGRÁFICOS Y ARQUEOLÓGICOS

En este epígrafe haremos una descripción de los principales conjuntos etnográficos y arqueológicos que hemos descubierto en el interior de La Caldera de Taburiente. El estudio lo iniciaremos en la zona de La Cumbrecita para recorrer las laderas septentrionales del Bejenado. A continuación nos internaremos hacia el centro del Parque Nacional siguiendo el camino que parte desde El Paso de Adamancasis (La Cumbrecita). Posteriormente, seguiremos hacia la zona conocida por La Farola. Y terminaremos el recorrido saliendo a través del Barranco de Las Angustias por El Lomo de los Caballos.

3.1. POBLADO DE CABAÑAS DEL LOMO DE LAS CHOZAS

Este interesante poblado de cabañas se asienta en una extensa explanada, de unos 100 metros de anchura, que presenta una ligera inclinación en el sentido de las lomas de esta parte del Bejenado. Desgraciadamente, el lugar se ha visto muy afectado por la construcción de la pista que comunica los miradores de La Cumbrecita y El Lomo de Las Chozas, de tal forma que los escombros de esta obra han sepultado buena parte de las construcciones prehispánicas.

El estado de conservación de las cabañas es muy precario y, en muchos casos, sólo se aprecian tramos aislados de sus muros artificiales. De cualquier forma, aún son claramente perceptibles los restos de, al menos, ocho construcciones, cuyos muros eran de piedra seca y, en la actualidad, sólo se aprecia la base de los mismos. El sistema constructivo consistía en una sola hilera de rocas bastante voluminosas y, otras veces, hay dos hileras de piedras de diferentes tamaños. En aquellos casos donde se conservan varias hiladas de los muros se empleaban las rocas mayores en la base. Otro dato muy interesante es el aprovechamiento de las anfractuosidades del terreno y pequeños salientes rocosos que están en su posición originaria. Este sistema les permitía reducir la superficie construida artificialmente y, al mismo tiempo, daba estabilidad a toda la estructura.

Una de las cabañas mejor conservadas tiene una planta oval, con un diámetro máximo de 1,70 metros en el eje este-oeste y el menor apenas si alcanza los 1,30 metros. La entrada está expuesta hacia el oeste y tiene una anchura de un metro, quedando señalada por dos grandes rocas en su posición y en las cuales se apoyan los muros artificiales. El muro mejor conservado está expuesto hacia el norte y consta de una sola hilera de rocas bastante voluminosas en la base, mientras que en la hilada superior son más pequeñas. La altura máxima es de unos 90 cms. En los lados este y sureste cambia el sistema constructivo, ya que se realizaron con dos hileras de piedras medianas. El lado sur presenta un estado de conservación ruinoso porque los muros se han derrumbado hacia el interior de la cabaña.

El emplazamiento de este poblado de cabañas es ideal para la explotación de los ricos pastizales que crecen en las inmediaciones. Además, se encuentra situado en un nudo de comunicaciones, fáciles y rápidas, que les permitía acceder a los campos de pastoreo situados en el fondo de La Caldera. No olvidemos que desde aquí parten los caminos de La Cumbrecita y otro que desciende desde El Lomo de los Caballos y que, aún hoy, se encuentran en perfecto uso (figura 1).

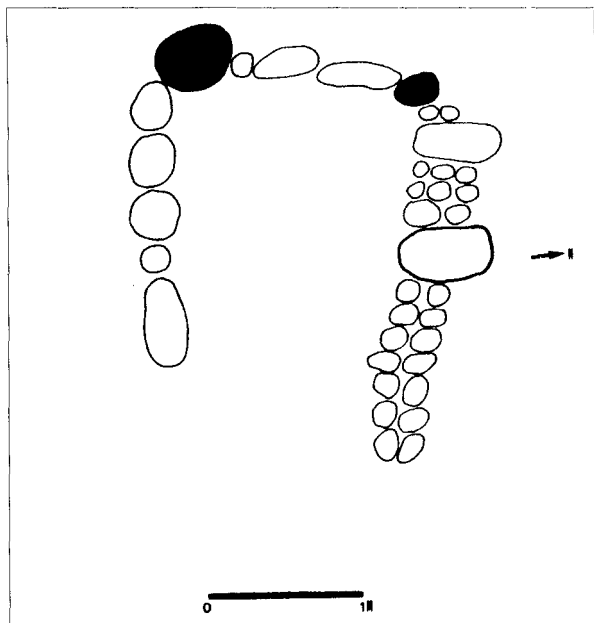


FIGURA 1.—*Abrigo pastoril*. Mirador del Lomo de las Chozas.
(Laderas norte del Bejenado).

3.2. CONJUNTO DEL MORRO DE LOS GATOS

Entre El Mirador del Lomo de Las Chozas y El Morro de Los Gatos existe una serie de construcciones históricas como un horno de brea y una serie de abrigos pastoriles en los lugares conocidos por Madera García, Los Almacigos y El Morro de La Zarza. Una de las razones esenciales que explica la existencia de estas construcciones es la abundancia de agua que aflora en la zona, tanto a través de fuentes como corriendo libremente por los barrancos.

El conjunto etnográfico-arqueológico del Morro de Los Gatos está formado por dos pequeños abrigos pastoriles y una veta de obsidiana. Uno de los abrigos pastoriles se apoya en un dique natural que forma todo el lado norte y alcanza una altura de 1,63 metros. Tiene una planta rectangular con un diámetro mayor en el eje este-oeste que mide 1,90 metros y la anchura es de sólo 1,05 metros, el resto del perímetro se completó con muros de piedra seca de diferente estructura. La pared oeste se construyó con dos bloques desprendidos del dique y colocados verticalmente. El muro sur se hizo con varias hileras externas de rocas de distintos tamaños y el espacio intermedio se rellenó con cascajo más pequeño. La puerta está expuesta hacia el este y tiene una anchura de 87 cms. Por este frente el muro artificial se realizó con dos piedras alargadas, con una longitud de apenas 36 cms. En el dique se abre una pequeña oquedad de 46 cms. de ancho, 70 cms. de profundidad y 80 cms. de altura. El frente estaba protegido por una roca suelta.

La otra construcción ocupa la parte superior de un resalte rocoso que alcanza los 4 metros de altura, constituyendo una perfecta atalaya desde la cual se ejercía un control total de las inmediaciones. De la cabaña únicamente se conservan restos de la base, con una planta oval. El diámetro mayor mide 1,42 metros y el eje menor sólo alcanza los 1,26 metros. El sistema constructivo consiste en una sola hilera de rocas de grandes dimensiones, muchas de las cuales están puestas de canto. Un poco más hacia el oeste nos encontramos con La Fuente de Pasa Mala, cuyo caudal es tan importante que corre por una barranquera próxima. Uno de los datos más interesantes de este conjunto es la presencia de una pequeña veta de pastas vítreas semejantes a la obsidiana. El soporte es un pequeño dique que apenas si sobresale 50 cms. del piso y queda emplazado entre los dos abrigos pastoriles. La materia prima es de mala calidad al estar llena de intrusiones y ocupar una delgada película que forma la corteza de la roca. Se aprecian claramente los golpes propinados para extraer los mejores nódulos.

3.3. COVACHAS DEL PICO DEL ESCUCHADERO

El camino que parte desde El Paso de Adamancasis (La Cumbre-cita) y bordea las estribaciones orientales de La Caldera de Taburiente cruza por lugares con abundantes recursos forrajeros, a lo largo de los cuales hemos descubiertò numerosas covachas y abrigos pastoriles (Mirador de Los Roques, Hoyo de Los Pinos, etc.) en los cuales no aparecen evidencias superficiales de su explotación en la época prehispánica, por lo que no nos detendremos en ellos.

En la base del Pico del Escuchadero se concentra un grupo de cejos y covachas naturales que fueron ocupados por los benahoaritas, así como por los cabreros históricos. Las oquedades más pequeñas sólo permitían la estancia de una persona sentada o acostada. Para nivelar el piso se hicieron varios muros de piedra seca. La altura de las mismas no llega al metro. Ambos están separados del suelo por repisas naturales. Uno de ellos es muy pequeño, con una anchura de dos metros y una profundidad máxima de 1,70 metros. El otro camastro es ligeramente mayor, pues la anchura es de 2,07 metros, mientras que la zona techada aún es más pequeña, con apenas 1,30 metros de profundidad.

En el extremo derecho del conjunto se abre el cejo más amplio, aunque queda bastante desprotegido. La anchura es de unos 4 metros y la profundidad de la zona techada de 2 metros, si bien el espacio útil es algo mayor al coincidir con la caída de una plataforma rocosa natural que se prolonga otros 2 metros. Los cabreros históricos han construido en el fondo un pequeño goro con la técnica de la falsa bóveda en el cual se encerrarían algunos animales muy pequeños o se guardaría el ajuar doméstico para evitar que éstos lo rompiesen.

Por último, debemos hacer una breve referencia a la covacha que presenta mejores condiciones de habitabilidad, por lo que ha sido ocupado y remodelado hasta nuestros días. La anchura es de unos 3,50 metros, la profundidad alcanza los 1,50 metros y la altura es de unos 1,40 metros. La mayor parte del frente de la covacha se ha tapiado con un muro artificial, de una altura de 70 cms., que se realizó con varias hileras de rocas de distinto tamaño. La abertura de la entrada está expuesta hacia el suroeste. Para impedir la entrada del viento y el frío en el interior se recurrió al sistema de tapar las uniones entre las rocas con una gruesa capa de pinillo. La ocupación prehistórica de estas covachas se pone de manifiesto por la presencia de fragmentos de cerámica de las fases IV y III, así como algunas piezas líticas de basalto (foto 1).



Foto 1.—Covachas en la base del Pico del Escuchadero.

Un poco más lejos del conjunto anterior, y junto al mismo camino, aparecen una serie de diques cuya corteza forma una delgada capa de obsidiana de no muy buena calidad. Mucho más importantes son las vetas de un basalto vítreo de excelente factura y dureza. Todas ellas fueron intensamente explotadas por los benahoaritas.

3.4. EL ASENTAMIENTO PASTORIL DEL ESCUCHADERO

El Escuchadero es una de las escasas zonas relativamente llanas que nos encontramos a lo largo de este camino. La explanada está cruzada por el barranco homónimo, por cuyo cauce corre el agua permanentemente. Esta circunstancia, junto con la abundancia en pastos, explican su elección para establecer un importante asentamiento pastoril formado por una serie de covachas-abrigos, cabañas adosadas y varias vetas de obsidiana.

Una de las construcciones más antiguas se apoya en la cara norte de un resalte rocoso natural de 2,50 metros de altura. El sistema constructivo consiste en una sola hilera de rocas medianas que están semienterradas en el suelo. Tiene una planta oval, con un diámetro mayor de 2,05 metros y el menor sólo alcanza los 1,14 metros.

El carácter estacional de este yacimiento pastoril se pone de relieve si tenemos en cuenta la ubicación, en medio del cauce del barranco, de la covacha-abrigo pastoril que veremos a continuación. Para su construcción se aprovechó la formación de una oquedad que se forma bajo la unión de dos gigantescas piedras, con una profundidad de unos 4 metros. La anchura en la entrada es muy similar y la altura se sitúa en torno a los dos metros. La boca de la covacha se protegió con un muro artificial de 1,20 metros de altura. Las rocas más voluminosas se colocaron en la base. Esta construcción tendría que retocarse cada verano, pues la escorrentía invernal ocasionaría no pocos desperfectos.

Los restos de las cabañas se encuentran sobre una pequeña explanada que se forma en la orilla superior de la margen derecha del barranco. Únicamente se conservan algunos tramos aislados de su perímetro y, como mínimo, hay dos recintos artificiales adosados. La mayor de las construcciones tiene una planta aproximadamente rectangular, cuyo lado mayor alcanza los 5,50 metros y el menor mide 3,85 metros. La otra cabaña aún presenta un estado de conservación más ruinoso, ya que sólo aparecen algunas rocas de su planta original.

A unos 3 metros al norte de las cabañas y a un nivel algo más bajo se encuentra un nuevo abrigo pastoril reutilizado que se apoya en una gran roca que cierra el frente occidental, alcanzando los dos metros de altura por tres de ancho. El lado sur se realizó mediante una excavación en el terreno para formar un talud de unos 50 cms. de altura. El muro del lado este es recto y se hizo con una sola hilera de rocas grandes y medianas de 2,50 metros de largo. Tiene una planta circular con un diámetro de 2,30 metros.

La veta de pasta vítrea se encuentra a escasa distancia del abrigo pastoril descrito en primer lugar. Ocupa una buena parte de la corteza de un dique que cuelga de un gigantesco precipicio. La materia prima es de buena calidad, ya que no aparecen intrusiones o grietas. Aún se distinguen los golpes propinados para extraer los mejores nódulos. A lo largo del estrecho lomo aparecen otros filones de obsidiana, si bien son más pequeños que el anterior. Junto a La Cascada de la Piedra Majorera hay otra veta de pastas vítreas de muy buena calidad.

3.5. LOS PETROGLIFOS DEL BARRANCO DE LOS GUANCHES

Este yacimiento arqueológico se encuentra en la parte superior de la margen derecha del Barranco de Los Guanches y muy cerca de

su cabecera. El conjunto está formado por una estación de grabados rupestres que cuenta con dos paneles y varios abrigos pastoriles muy pequeños que han sido reutilizados hasta nuestros días.

El panel más interesante tiene como soporte una enorme roca de toba volcánica de 5 metros de anchura por 2,50 metros de altura. La orientación es norte-sur y está expuesto hacia el oeste. La cara grabada es vertical. Los únicos motivos que aparecen representados son los círculos concéntricos, variando entre dos y seis (figura 2). Su es-

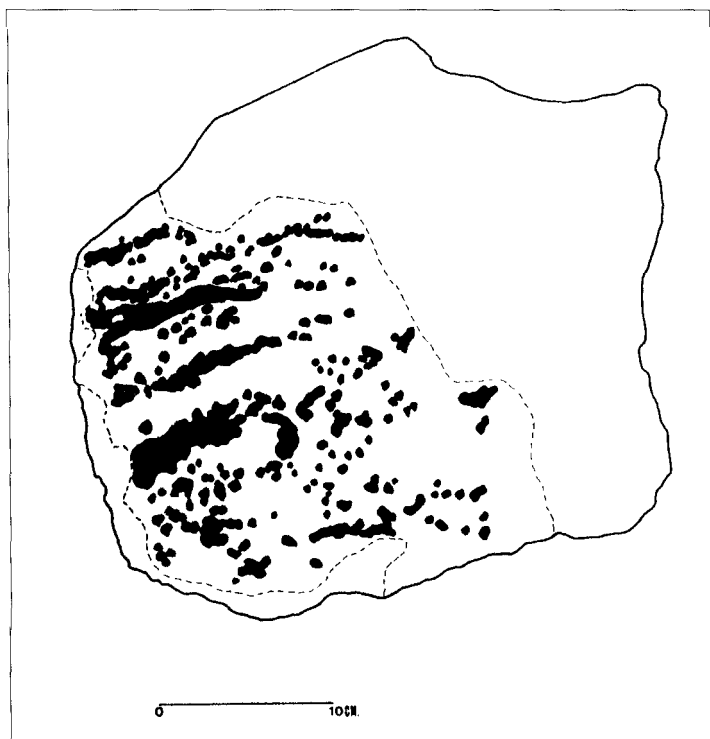


FIGURA 2.—Hoyo Verde. Panel 1.

tado de conservación es muy precario al tratarse de un soporte muy deleznable que, además, está expuesto hacia las borrascas del suroeste. Cuando Mauro Hernández Pérez visitó el yacimiento, en 1977, «...*existe un bloque con 27 motivos de círculos encajados en número variado...*» (M. Hernández Pérez, 1977: 55), mientras que cuando nosotros lo calcamos en 1986 apenas si se distinguían unos 17 grupos (foto 2).

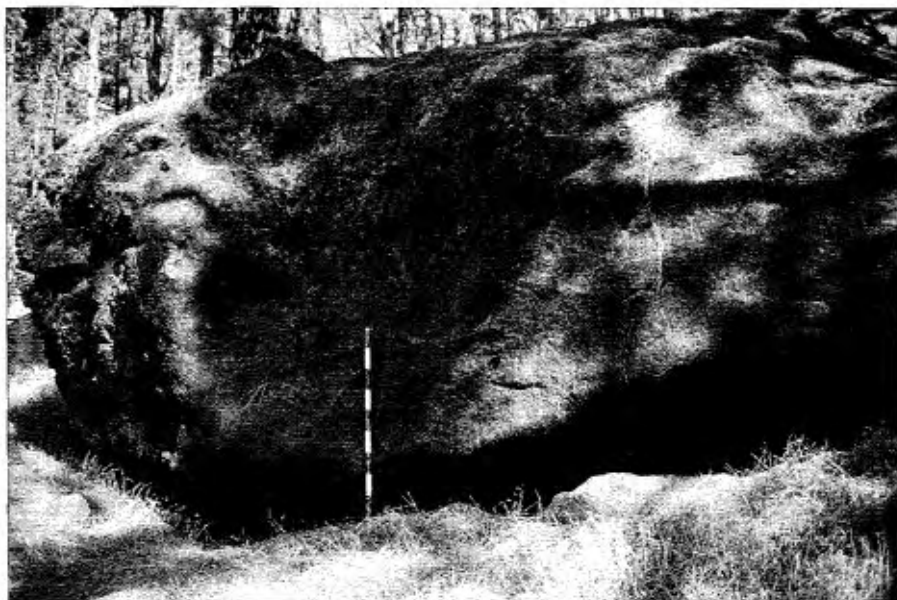


Foto 2.—Panel de círculos concéntricos en El Barranco de Los Guanches.

El panel 2 se encuentra a 1,20 metros del extremo izquierdo del grabado anterior. El soporte es una roca que está semienterrada en el suelo y presenta la particularidad de que la toba está cubierta por una delgada capa de basalto en la cual se realizaron los motivos. Tiene una anchura de 1,57 metros y una altura de 55 cms. La orientación del panel es noreste-suroeste y está expuesto hacia el noroeste, con una inclinación de 80°. La temática es una espiral de corto desarrollo y un meandriforme de poco recorrido. La técnica de ejecución fue el picado fino y superficial, a veces discontinuo, y apreciándose los puntos de percusión. El estado de conservación es muy malo debido al desgaste de los agentes atmosféricos.

Los abrigos pastoriles se sitúan al este de los petroglifos y junto a la vereda que lleva a La Fuente de Los Guanches. Ambas construcciones son muy similares y para su construcción se aprovechó la formación de pequeñas covachas debajo de unas rocas que están en su posición originaria. El frente se protegió con muros de piedra seca, de los que sólo se distingue la base, realizada con una hilera de rocas de distintos tamaños. Sus reducidas dimensiones nos indican que sólo podían utilizarse por una persona. Tienen un diámetro mayor de dos metros y el menor está en torno a los 1,80 metros.

3.6. CONJUNTO DEL LOMO GAZMIL

Con este topónimo se conoce el interfluvio que separa los barrancos de Los Cantos y Lass Verduras de Alfonso. Según J. Álvarez Delgado, es una voz prehispánica que tiene el valor de ganado salvaje o guanil, lo cual constituye una apoyatura más a la explotación de La Caldera de Taburiente como campo de pastoreo estacional.

El yacimiento arqueológico está formado por dos grupos de construcciones artificiales que quedan separados por unos 100 metros. El primer conjunto se sitúa en la parte superior del arranque de las lomadas al tratarse de un terreno relativamente llano. Se conservan los restos de, al menos, cuatro cabañas adosadas que, en algún caso, están separadas por un estrecho pasillo. El estado de conservación es ruinoso, ya que apenas si se conservan tramos de la base de sus muros de piedra seca.

El sistema constructivo de la cabaña 1 consiste en una sola hilera de rocas de grandes dimensiones que están semienterradas en el suelo. En el extremo noroeste hay una gran roca, en su posición originaria, y desde la cual dos de las paredes. La planta es muy irregular, con unas dimensiones máximas de 4,38 y 3 metros. La entrada está expuesta hacia el oeste, con una anchura de un metro.

De la cabaña 2 sólo se conserva la base. Está adosada a la anterior por su extremo noreste y también se apoya en la gran roca natural, así como uno de los muros de la construcción ya estudiada. La pared del frente sureste, que corre paralela a una barranquera, mide 3,42 metros de largo y se realizó con una sola hilera de rocas bastante voluminosas. el lado este está señalado por dos tramos de muros en medio de los que se abre la puerta, expuesta al noreste, con una anchura de 1,52 metros. La longitud de estos dos muros es de 2,66 y 1,73 metros. La anchura máxima de la cabaña es de unos 3 metros.

La tercera cabaña está adosada a la anterior por el lado noreste. El frente oriental se tapó con una pared recta que alcanza 3 metros de largo. La parte norte se tapó con dos tramos de muros artificiales que dejan en medio la puerta de 2,11 metros de ancho. La vivienda tiene un diámetro mayor, en el eje este-oeste, que mide 6,94 metros. En la parte central tiene una anchura de 2,97 metros. Por la parte externa de la cabaña hay dos muros paralelos que forman un pasillo de un metro de anchura.

La cuarta construcción se encuentra adosada al pasillo y presenta un estado de conservación muy precario, ya que sólo se distinguen algunas rocas aisladas de lo que fue su perímetro. El sistema constructivo es idéntico a las anteriores y consiste en una sola hilera de

pedras grandes que están semienterradas en el suelo. Su planta es aproximadamente oval, con un diámetro mayor de 3,20 metros y el menor de 2,96 metros.

El otro grupo de construcciones se encuentra a unos 100 metros hacia el este y está situado en medio de extenso y llano lomo. Es muy posible que se trate del yacimiento que, en 1967, se dio a conocer como un tagoror en El Barranco de Los Cantos y junto al cual aparecieron fragmentos de cerámica. Sin embargo, M. Hernández Pérez piensa que se trata de un poblado de cabañas y corrales (1972: 626).

En nuestras prospecciones, realizadas en 1988, pudimos comprobar que el conjunto está compuesto de una gran construcción, con un pequeño abrigo adosado y los restos de otras estructuras artificiales más pequeñas. El gran recinto está en medio de una zona cultivada durante la época histórica, tiene una planta rectangular y los muros se realizaron con una hilera de rocas de medianas dimensiones que, en la mayor parte del perímetro, están semienterradas en el suelo. La pared que tapa el frente noroeste tiene una forma ligeramente semicircular, con una longitud de 3,64 metros. El muro del lado suroeste es recta, excepto en la conjunción con la anterior, con un largo de 5,63 metros. El frente es rectilíneo con 4,08 metros de recorrido. La pared del lado noreste también es recta, midiendo 5,33 metros (foto 3).



FOTO 3.—Gran recinto artificial en El Lomo Gazmil.

3.7. ASENTAMIENTO PASTORIL DE HOYO VERDE

El topónimo Hoyo Verde hace referencia a un barranco, así como a uno de los manantiales más importantes del interior de La Caldera de Taburiente. Si a ello unimos la gran riqueza en recursos forrajeros anuales, no es nada extraño que haya sido una zona intensamente explotada por pastores hasta nuestros días. Además, en la base de los precipicios se abren una serie de grandes cejos y covachas naturales que favorecían la estancia de personas y rebaños de cabras y ovejas. El conjunto está compuesto por un escondrijo, un abrigo pastoril reutilizado, un grabado rupestre, varios cejos de gran amplitud y una veta de obsidiana.

En el escondrijo se descubrió, en el verano de 1988, por parte de un grupo de excursionistas, una vasija de la fase IV, a la que le falta la zona del fondo. Los descubridores metieron la cerámica en una mochila y cuando fueron a sacarla descubrieron que se había partido en innumerables fragmentos, por lo que hubo que reconstruirla. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Santa Cruz de La Palma.

La estación de grabados rupestres cuenta con un solo panel, que tiene como soporte una roca suelta de 33 por 30 cms. El motivo es informe, por cuanto fue ejecutado con la técnica del picado discontinuo, apreciándose los puntos de percusión. El petroglifo forma parte de un pequeño muro artificial que tapa la boca de una covacha que ha sido reutilizada como abrigo pastoril hasta nuestros días (figura 2).

Los abrigos pastoriles y apartaderos de ganado ocupan la base de los precipicios de La Caldera de Taburiente a lo largo de unos 100 metros, aproximadamente. La covacha en que aparece el grabado rupestre es de toba volcánica y se abre a 1,20 metros por encima del piso del andén, ocupando una plataforma rocosa natural. La boca está expuesta hacia el sur. Buena parte del frente se tapó con un muro de piedra seca que alcanza los 3,51 metros de longitud, dejando espacio para la entrada con una anchura de 2,35 metros. El sistema constructivo del muro consiste en una sola hilera de rocas pequeñas de las que sólo se conserva la base. Sin embargo, en el extremo derecho se utilizó otro tipo de aparejo que consiste en dos hileras de rocas de diferentes tamaños, con una anchura de 75 cms. El abrigo pastoril tiene una profundidad máxima de 1,40 metros en la parte central. Las condiciones de habitabilidad de este refugio son bastante precarias en cuanto a sus dimensiones y protección contra las inclemencias del tiempo. Por ello, sería utilizado, fundamentalmente, en la época estival.

Hacia el este de la covacha anterior se abren una serie de cejos naturales más o menos amplios. El más adecuado para utilizar como encerradero de ganado se encuentra poco antes del comienzo de la ladera que nos lleva hasta el Barranco de Hoyo Verde. El cejo tiene 13 metros de ancho y 8 metros de profundidad máxima, aunque la cornisa del risco sólo llega a proteger la mitad de ese espacio útil. En el extremo izquierdo se conservan los restos de un muro artificial que sectorizaba el interior del yacimiento.

En la margen derecha del Barranco de Hoyo Verde, y a escasa distancia del cauce actual, se encuentra una veta de obsidiana de escasa entidad que forma delgadas capas que quedan aprisionadas entre los bloques basálticos. La materia prima no es de muy buena calidad al estar recorrida por intrusiones que la convierten en muy quebradiza. A pesar de todo; fue explotada por los benahoaritas, como lo indican los golpes propinados para extraer nódulos.

3.8. LAS PLAYAS DE TABURIENTE

Las Playas de Taburiente son las terrazas, llanas y extensas, que se abren a ambos márgenes del Barranco de Taburiente, a la altura de la actual zona de acampada del Parque Nacional. Esta zona presenta unas características orográficas inmejorables para el establecimiento de la población prehispánica. Desgraciadamente, sus restos son muy difíciles de descubrir debido a la intensiva reutilización, con diferentes fines (agricultura, extracción de madera, obtención de pez, etc.) hasta nuestros días. No obstante, las prospecciones arqueológicas han confirmado el aprovechamiento pastoril de ambas orillas por parte de los benahoaritas.

En la margen derecha existió un poblado de covachas-abrigos pastoriles cuyas dimensiones exactas desconocemos por las circunstancias anteriormente mencionadas. El yacimiento más importante se encuentra en una covacha que se forma debajo de una de las gigantescas rocas sueltas que tanto abundan en el interior de La Caldera y que, en este caso, alcanza los 5 metros de altura. La boca está expuesta hacia el oeste y se protegió con un muro de piedra seca que adopta una planta semicircular. El sistema constructivo consiste en dos o tres hileras de rocas de diferentes tamaños que pueden alcanzar los 1,35 metros de anchura. Las piedras más voluminosas se colocaron en la base. En la actualidad tiene 1,08 metros de altura. Tiene una longitud de 5,31 metros. La profundidad máxima de la covacha es de 4,27 metros. La altura en la entrada es de 3 metros y

decrece rápidamente hacia el findo. Los benahoaritas también explotaron la cara este de la gran roca, si bien la escorrentía se ha llevado buena parte de su relleno arqueológico, del cual ha quedado al descubierto un pedazo en el extremo sur de la covacha, y que estaba cubierto por una capa estéril de unos 30 cms. de espesor. Los restos arqueológicos de la estratigrafía son bastante pobres, lo cual nos habla de una posible ocupación estacional. Entre los materiales más interesantes debemos destacar las muestras de industria lítica en basalto, 12 fragmentos de cerámica de la fase IV y numerosos restos óseos machacados de ovicápridos (foto 4).



Foto 4.—Covacha-abrigo pastoril de Las Playas de Taburiente.

En la cara norte de la gran roca anterior se conservan los restos de otra pequeña covacha-abrigo, así como un gigantesco encerradero de ganado que han sido reutilizados hasta nuestros días por los cabreros históricos. La covacha se ha delimitado con un pequeño muro artificial y servía de refugio a una persona. Para delimitar el perímetro del corral se aprovecharon de las anfractuosidades y desniveles del terreno (grandes rocas en su posición, taludes de tierra, troncos de pinos, etc.). Los espacios huecos se cubrieron con muros de piedra seca que están muy bien conservados que alcanza los 1,68 metros de alto y 53 cms. de anchura. La entrada está expuesta ha-

cia el oeste y tiene un ancho de un metro. El eje norte-sur tiene una longitud de 14,21 metros y el diámetro este-este alcanza los 8,25 metros.

A unos 15 metros al noreste de la covacha-abrigo descrita anteriormente, hay otra que se abre debajo de una roca no muy voluminosa. El yacimiento se distribuye por una pequeña hondonada que queda delimitada por cuatro grandes piedras y una serie de taludes de tierra, de tal forma que la parte central queda a un nivel más bajo que su perímetro. Tiene una planta circular, con un diámetro de 4 metros. La covacha se forma bajo la unión de dos de las piedras y alcanza una altura de un metro y la profundidad máxima es de 1,50 metros. Los restos arqueológicos superficiales están formados por un fragmento de cerámica de la fase IV y numerosos fragmentos óseos de ovicápridos, que están partidos para extraer la grasa y el tuétano.

Al otro lado del barranco, en la margen izquierda, y en el extremo suroeste del Llano de Las Brujas, se encuentra El Roque de La Brevera Macha en cuya base se abre una cueva natural y un cejo que han sido intensamente reutilizados hasta nuestros días. La cueva ocupa el extremo derecho del yacimiento. El frente se ha tapado con un muro de piedra seca realizado con una o varias hileras de rocas de medianas dimensiones y cuya altura no supera las dos hiladas. La profundidad máxima es de unos 3 metros. La mitad izquierda es un amplio cejo de 5,50 metros de anchura, si bien la profundidad de la zona techada es de apenas 1,50 metros. Los escasos materiales arqueológicos superficiales están en este sector, destacando un fragmento de cerámica prehispánica que carece de decoración.

3.9. MORRO COLORADO-LOMO DE LAS VACAS

Tras el paso del Barranco de Las Bombas de Agua nos encontramos con una extensa explanada que se conoce como Morro Colorado y desde el cual parte del largo Lomo de Las Vacas que muere en los precipicios de La Caldera a la altura del Risco Liso. Lamentablemente toda esta zona ha sido intensamente modificada, cultivada y repoblada en la época histórica, por lo que es muy difícil rastrear los vestigios prehispánicos.

El resto más interesante de Morro Colorado es una de las «pirámides» o amontonamientos de piedras más espectaculares que hemos descubierto en toda la isla. Tiene una planta circular, con un diámetro máximo de 4,55 metros. consta de dos cuerpos superpues-

tos y escalonados. El perímetro de la base está delimitado por rocas alargadas que se asientan en la parte superior de un pequeño resalte rocoso natural. El interior de este cuerpo se rellenó con otras piedras más pequeñas y tiene 60 cms. de altura. Entre la parte superior de este cuerpo y la base del segundo hay una anchura de 60 cms. y este último tiene una anchura de 2,83 metros, con una altura de 58 cms. Su estado de conservación es relativamente bueno, excepto en su parte más alta, ya que ha sido reutilizada para realizar un paravientos pastoril con un muro artificial (foto 5).



FOTO 5.—Amontonamiento de piedras en El Morro Colorado.

El Lomo de Las Vacas está lleno de construcciones artificiales que, en muchos casos, han sido reutilizadas hasta hace escasas fechas. Si a ello unimos la roturación del terreno para cultivos de secano, comprenderemos fácilmente lo problemático que es distinguir lo histórico de lo prehispánico. Entre estos vestigios debemos destacar un número considerable de cabañas y abrigos pastoriles que están en un estado de conservación muy precario, ya que apenas si se conservan algunos tramos aislados de la base.

También podemos destacar los restos de varios amontonamientos de piedras de las que sólo vamos a describir una de ellas que se en-

cuentra junto al camino que recorre el lomo y en la parte central del mismo. Tiene una planta cuadrangular con un diámetro de dos metros. En sus cuatro esquinas se aprovechó la existencia de pequeños resaltes rocosos naturales que están en su posición originaria y que apenas si sobresalen unos 50 cms. del suelo. El resto del perímetro se completó con muros de piedra seca de una sola hilera de rocas medianas. El relleno interior se realizó con cascajo mucho más pequeño.

Por último, debemos hacer referencia a una pequeña estación de grabados rupestres que cuenta con un solo panel que ha sido removido para realizar el camino que se dirige al lugar de acampada. El soporte es una roca suelta, de gran grosor, que tiene unas dimensiones de 73 cms. de largo por 44 cms. de anchura. El motivo es una pequeña herradura sencilla de cuya parte central parte un pequeño trazo rectilíneo. La técnica de ejecución fue el picado de anchura media y profundo. Su estado de conservación es relativamente bueno.

3.10. CONJUNTO MÁGICO-RELIGIOSO DEL PINO DE LA MADERA

Con este topónimo se conoce el tramo final del Lomo de Las Vacas, que muere en los precipicios de La Caldera de Taburiente. Nos encontramos ante uno de los conjuntos arqueológicos más interesantes y espectaculares del interior del Parque Nacional. El yacimiento está formado por una estación de grabados rupestres y varios conjuntos de canalillos y cazoletas.

El único petroglifo que existe tiene como soporte una gran roca de toba volcánica que alcanza los 2,03 metros de anchura y 1,38 metros de altura, si bien el motivo ocupa uno de los extremos de la piedra. El motivo es muy extraño y sólo lo hemos encontrado representado en este lugar. Consiste en un círculo que está dividido en dos porciones por un trazo recto y desde la parte inferior le salen dos pequeños trazos curvos. Todo se completa, en la zona más alta, con una pequeña cazoleta o punto. El panel tiene una orientación noreste-suroeste y está expuesto hacia el noroeste. Su estado de conservación es bastante bueno, aunque corre un peligro real de deterioro debido a que el camino que recorre el lomo pasa junto al grabado rupestre (figura 3).

A unos sesenta metros al noroeste del grabado se encuentran los conjuntos de canalillos y cazoletas, que ocupan dos caras de una misma gran roca de toba compactada. El panel 1 tiene una orienta-

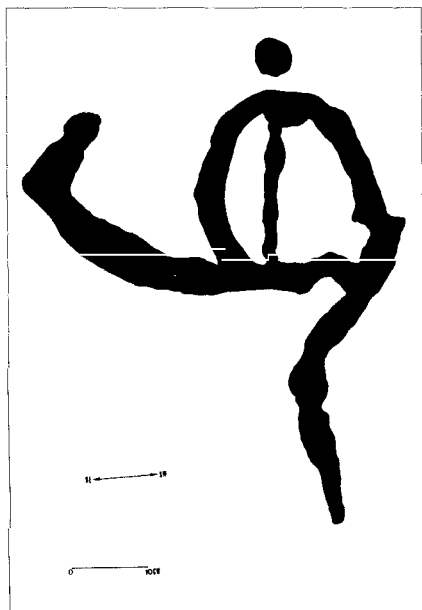


FIGURA 3.—Pino de la Madera.
Panel 1.

ción este-oeste y está expuesto hacia el sur. La superficie de la roca tiene una inclinación de 60°, lo que permitía una fácil comunicación de los canalillos y cazoletas que van descendiendo en zigzag desde la parte más alta a la base de la piedra. Los canales se ven interrumpidos, de trecho en trecho, por las cazoletas de las que hemos contabilizado diez, con una profundidad máxima de 4 cms. El panel tiene unas dimensiones de 4,09 metros de anchura por 3,50 metros de alto (foto 6).

El panel 2 se realizó en la cara opuesta de la gran roca, con una orientación noreste-suroeste y expuesto hacia el noroeste. Tiene unas dimensiones de 7,30 metros



Foro 6.—Canalillos y cazoletas del Pino de La Madera.

de ancho por 2 metros de altura. La roca es vertical, por lo que el trazado de los canalillos y cazoletas tenía que ser distinto al caso anterior. El canal principal recorre la roca transversalmente al cual se unen o parten otros que vienen de la parte alta o descienden hasta la base. El número de cazoletas es mucho más pequeño. En su origen, ambos paneles estaban unidos en la parte más alta de la piedra, aunque el lavado de las lluvias ha desdibujado su recorrido.

Continuando en dirección a la base de los precipicios de La Caldera de Taburiente aparecen una serie de muros artificiales que pudieran pertenecer a cabañas o refugios pastoriles eventuales. Respecto a su origen prehispánico o histórico muy poco podemos precisar, ya que el terreno está cubierto por una fuerte capa de pinillo seco que impide el hallazgo de materiales arqueológicos superficiales.

Bastante más al norte descubrimos otro grupo de canalillos y cazoletas, si bien no tan espectacular como el descrito con anterioridad. El soporte es una roca de toba volcánica que está grabada por dos partes. La cara A tiene unas dimensiones de 1,62 metros de ancho por 99 cms. de alto. La orientación es este-oeste y está expuesto hacia el sur. La cara B tiene unas dimensiones de 1,19 metros de anchura por 64 cms. de alto. La orientación es este-oeste y está expuesto hacia el norte.

3.11. CUEVAS Y CABAÑAS DE TANAUSÚ

Este yacimiento arqueológico se sitúa en las terrazas que forman la margen derecha del Barranco de Risco Liso. Es un lugar muy conocido ya que la leyenda apunta que fue la última morada del rey Tanausú. El asentamiento es conocido desde hace bastante tiempo y está formado por una cueva y un grupo de cabañas en las cuales se encontraron fragmentos de cerámica decorados a base de incisiones y una vasija casi completa en el interior de la cueva, cuyo piso estaba empedrado (M. Hernández Pérez, 1972: 631).

La covacha se abre debajo de una gigantesca roca exenta, ocupando el frente este de la misma. La boca se tapó con tres muros de piedra seca. La altura máxima en la entrada es de 2,22 metros decreciendo progresivamente hacia el fondo. El lado sur se delimitó con un muro artificial recto que alcanza los 4,10 metros de largo y una altura de 1,63 metros. La anchura media es de unos 63 cms. El sistema constructivo consiste en varias hileras de rocas pequeñas entre las que se intercalan cuñas. La pared que tapa el frente este se compone de dos sectores que dejan en medio la entrada, de 49 cms. de

anchura. El muro derecho está en contacto con el anterior, formando un ángulo recto, y mide 2,10 metros y 1,12 metros de altura. La anchura de este tramo es muy dispar, pues varía entre 50 cms. y 1,20 metros en la parte más cercana a la puerta. El tramo izquierdo mide 3,30 metros y adopta una forma ligeramente semicircular y entre el final del mismo y la base de la gran roca queda un espacio hueco de 1,50 metros de ancho. El estado de conservación de la cueva es lamentable, habiéndose vaciado buena parte del relleno arqueológico y, además, es asiduamente ocupada como refugio por excursionistas (figura 4).

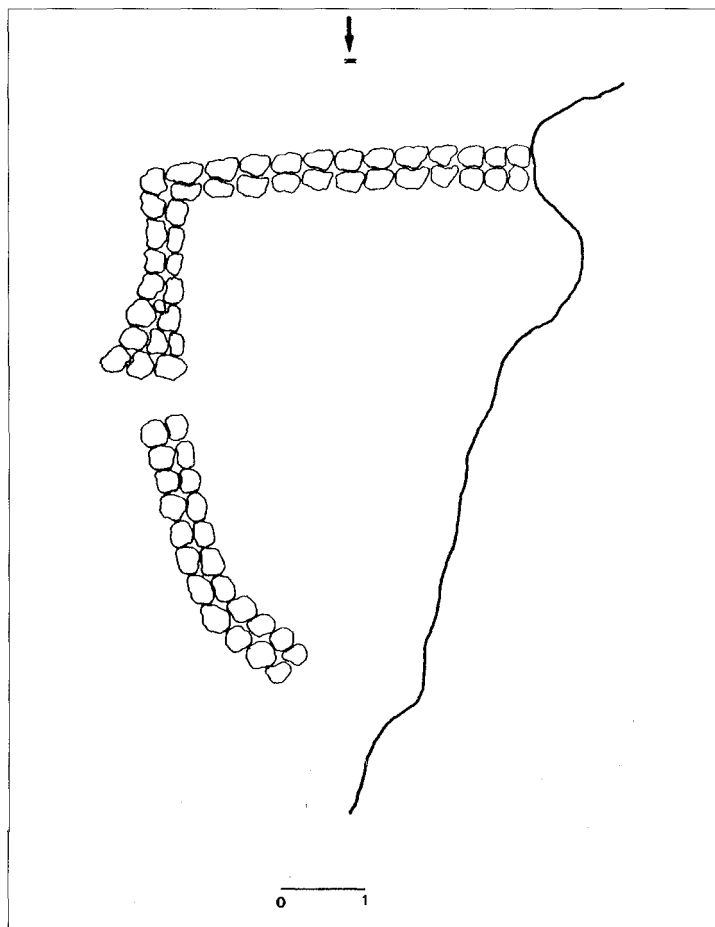


FIGURA 4.—Cueva I de Tanausú. Fuentes del Fayal-Cuevas de Tanausú (La Caldera de Taburiente).

El poblado de cabañas se extiende por una explanada que existe al oeste de la cueva anterior. Es muy difícil precisar el número de construcciones que habían y la extensión que ocupaban debido a la intensa reutilización de la zona, de tal forma que sólo se aprecian algunos tramos aislados de sus primitivos muros artificiales. Por ello sólo nos centraremos en la descripción de la mejor conservada.

La cabaña se construyó mediante el sabio aprovechamiento de algunas rocas en su posición originaria y los espacios huecos entre ellas se unieron con muros de piedra seca, de los que apenas si se conserva la base. La pared mejor conservada cierra el frente sur y tiene 3,50 metros de largo y se levantó con una sola hilera de grandes rocas hasta una altura de tres hiladas, aproximadamente un metro. El lado este presenta una disposición semejante al anterior aunque el muro artificial sólo consta de tres rocas alineadas entre dos enormes rocas que están en su posición originaria. Los extremos del frente norte están delimitados por dos grandes rocas que superan los dos metros de ancho y el metro y medio de alto. El muro artificial entre ambas alcanza los 2,85 metros y se construyó con una sola hilera de rocas grandes y medianas. La pared del lado oeste consta de dos tramos distintos, ya que en medio se abre la entrada de 43 cms. de ancho. El sector derecho consta de un pequeño tramo de muro de piedra seca de 1,20 metros de largo y se hizo con tres hileras de rocas de distintos tamaños. El otro tramo, en contacto con el lado sur, mide 70 cms. de longitud y consiste en la alineación de tres rocas (figura 5).

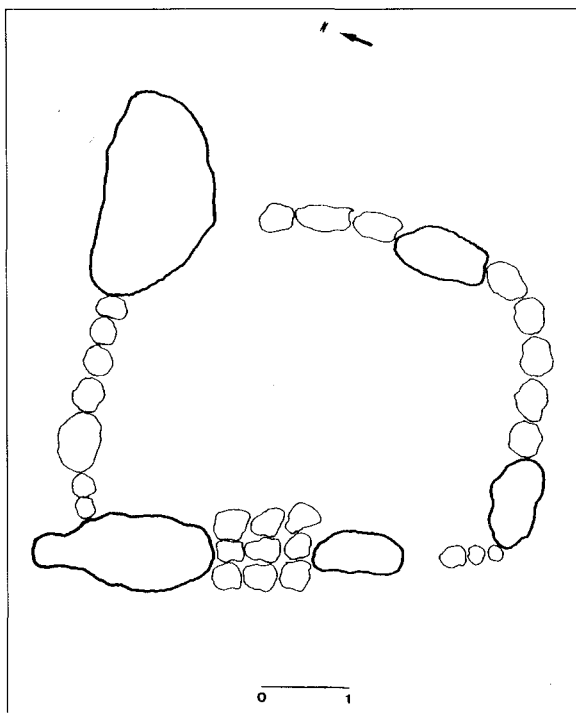


FIGURA 5.—Cabaña. Fuentes del Fayal-Cuevas de Tanausú. (La Caldera de Taburiente).

Por último debemos hacer referencia a la existencia de varias cuevas más al norte del conjunto descrito anteriormente y junto a la orilla del barranco. Algunas de ellas son realmente espectaculares y mucho más amplias que la llamada Cueva de Tanausú. Y, de hecho, hay algunas versiones que apuntan que la morada del capitán de Acero fue este nuevo yacimiento y no la homónima. Las cuevas se abren debajo de una aglomeración de las gigantescas rocas típicas del interior de La Caldera, cuyo frente ocupado supera los 30 metros. Desgraciadamente, ha sido intensamente reutilizada en la época histórica, incluso como corral de vacas y mulos, por lo que es muy difícil localizar restos arqueológicos superficiales.

3.12. CUEVAS DEL BARRANCO DE LAS PIEDRAS REDONDAS

El yacimiento está concentrado, una vez más, en torno a una impresionante roca exenta que alcanza los 20 metros de altura por alguna de sus caras. En la base de la misma hemos descubierto tres cuevas de habitación de características muy distintas. El yacimiento 1 se abre en el frente occidental de la misma y en la zona de unión con otra mucho más pequeña, formando un techo de tipo piramidal. En la boca de la cueva se conservan los restos de un muro de contención que tenía la misión de nivelar el espacio útil, alcanzando 3 metros de largo y 1,15 metros de alto. La boca está expuesta hacia el suroeste y alcanza los 9,30 metros de anchura. La profundidad máxima es de 7 metros. La altura, en la entrada, es de 2 metros y decrece lentamente hacia el fondo. La cueva ha sido intensamente reutilizada en la época histórica, conservándose los restos de varios camastros delimitados con una hilera de rocas. Los restos arqueológicos superficiales están formados por varios fragmentos de una misma vasija de la fase IV y otros pedazos más pequeños. Debemos destacar la presencia de un alisador de basalto poroso y numerosos fragmentos óseos machacados.

La covacha 2 se encuentra a unos 2 metros del extremo izquierdo de la anterior, quedando a un nivel más bajo. La boca está expuesta hacia el oeste y se tapó con un muro de piedra seca que tapa desde el piso al techo. Se construyó con una sola hilera de rocas de distintos tamaños y una altura de 1,40 metros y decrece rápidamente hacia el fondo. La anchura de la covacha es de 2 metros y la profundidad de 3,55 metros. Sólo tenía capacidad para albergar a una persona y sentada o acostada. Los materiales prehispánicos eran muy abundantes. Los fragmentos de cerámica perte-

necían a vasijas de la fase IV. La industria lítica se realizó en basalto gris y basalto vítreo, destacando la gran cantidad de diques. Los restos óseos machacados de ovicápridos estaban diseminados por toda la superficie del yacimiento.

La cueva 3 se encuentra en la cara sur de la gigantesca roca, sobre la misma orilla del barranco. Más que de una cueva propiamente dicha se trata de un amplio cejo bastante abierto, aunque sus condiciones de habitabilidad son magníficas al quedar bien protegido de las inclemencias del tiempo. Este yacimiento ha sido reutilizado hasta nuestros días, por lo que aparecen una serie de construcciones y repisas artificiales realizadas por cabreros históricos. La planta del cejo es oval, con un diámetro mayor (anchura) en el eje este-oeste que alcanza los 7,30 metros. El diámetro menor (profundidad) mide 5,80 metros. Los restos arqueológicos superficiales eran bastante escasos destacando un pequeño trozo de sílex de color amarillo. Asimismo, descubrimos algunos fragmentos de cerámica, lascas de basalto y minúsculos restos óseos machacados (foto 7).

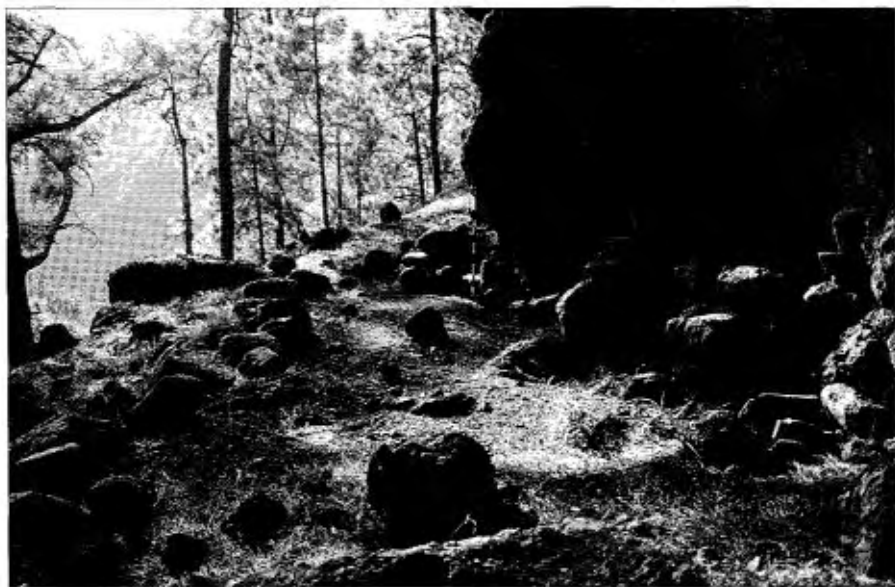


Foto 7.—Refugio pastoril en El Barranco de las Piedras Redondas.

3.13. EL ROQUE IDAFE

Todos los autores antiguos y cronistas de la conquista de la isla nos hablan de que los benahoaritas creían en un solo dios, al que denominaban Abora, que tenía la facultad de personificarse en determinados accidentes del relieve. El ejemplo más típico lo constituye el Roque Idafe, que se ubica en la parte superior del interfluvio que separa los barrancos del Almendro Amargo y del Limonero. Por tanto, los primitivos habitantes de La Palma practicaban la litolatría (foto 8).

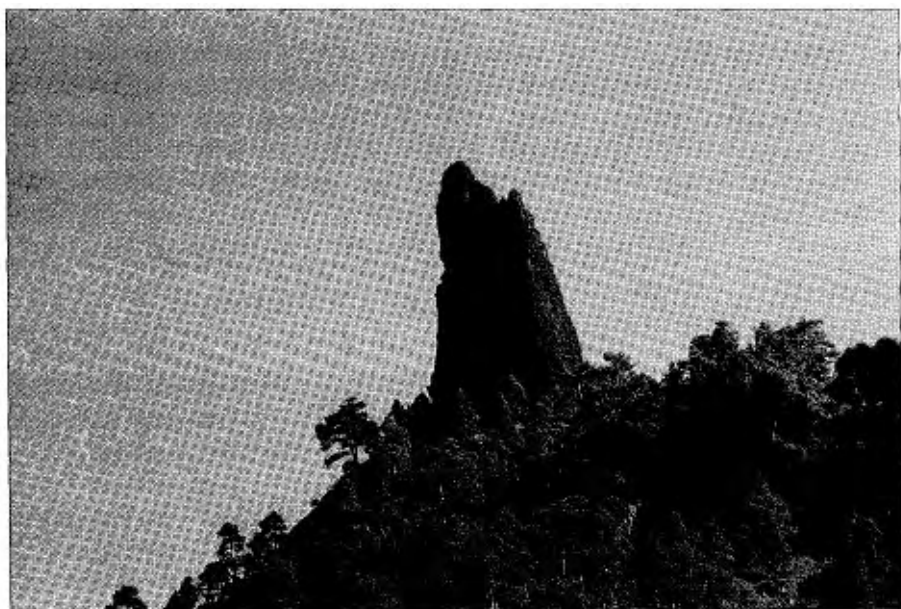


FOTO 8.—Monolito pétreo del Roque Idafe.

Los ritos se desarrollaban de la siguiente forma: «... el capitán o señor de Acero, que es La Caldera, no tenía estos montones de piedra, a causa que entre el nacimiento de las aguas que nacen en este término está un roque o peñasco muy delgado, y de altura de más de cien brazas, donde veneraban a Idafe por cuya contemplación al presente se llama el Roque de Idafe. Y tenían tanto temor, no cayese y los matase, que, no obstante que, aunque cayera, no les podía dañar, por estar las moradas de ellos muy apartadas, por sólo el temor acordaron que de todos los animales que matasen para comer, diesen a Idafe la asadu-

ra. Y así, muerto el animal y sacada la asadura, se iban con ellas dos personas; y llegados junto al roque, decían cantando, el que llevaba la asadura: —Y iguida y iguan Idafe; que quiere decir: “dice que caerá Idafe”. Y respondía el otro, cantando: —Que guarde yguan taro; que quiere decir: “dale lo que traes y no caerá”. Dicho esto, la arrojaba, y daba con la asadura, y se iban...» (J. Abreu Galindi, 1977: 270).

En 1988 subimos, por intrincados y peligrosos caminos, hasta la misma base del Roque Idafe ante la certeza de que un culto tan arraigado entre los benahoaritas tendría que haber dejado algún tipo de rastro en la zona. Ello no fue así, pues no apareció ni un simple fragmento de cerámica, confirmando una hipótesis que ya teníamos en mente. Es muy difícil creer que los ritos se desarrollaban tal y como los especifica J. Abreu Galindo, puesto que, como el propio autor indica, vivían bastante alejados de esta zona. Es más verosímil creer que «... esas ceremonias, con toda probabilidad, tendrían lugar una o dos veces al año, coincidiendo con sus principales festividades y rituales» (F. J. Pais Pais, 1991: 846).

3.14. EL ASENTAMIENTO PASTORIL DE DOS AGUAS

Este interesante conjunto pastoril se encuentra en la terraza superior de la margen derecha del Barranco del Almendro Amargo. El yacimiento está formado por Los restos de tres cabañas prehispánicas, un abrigo pastoril reutilizado. Además, en esta zona se descubrió una vasija completa que se encuentra en manos de un coleccionista privado de la isla.

Dos de las cabañas aborígenes se concentran junto a una misma gran roca que está en su posición originaria. Solamente se conservan algunos restos de los muros artificiales de la base. Para su construcción se aprovecharon de pequeños salientes rocosos naturales. La cabaña occidental tiene una planta irregular con un diámetro máximo en el eje norte-sur que alcanza los 4,30 metros. El diámetro menor mide 2,50 metros. La otra cabaña aún está en peor estado y sólo se aprecian algunas piedras aisladas que formaban parte de su perímetro. La planta es rectangular, con un lado mayor de 4 metros y el menor de 3,50 metros.

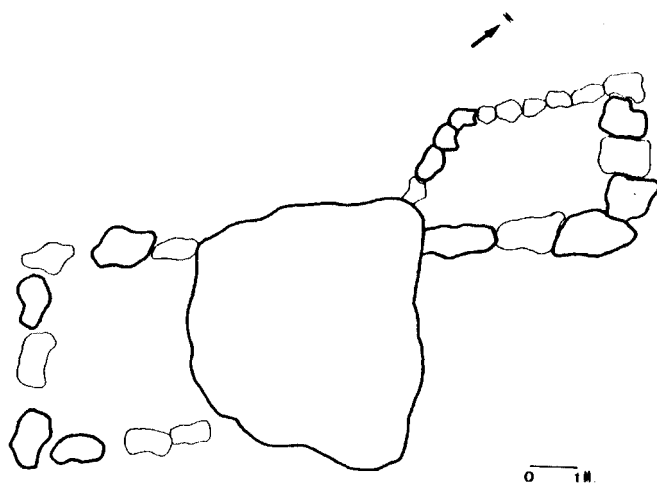
La covacha-abrigo pastoril se abre debajo de una gran roca natural que se sitúa junto a la orilla de la terraza. Ocupa el frente sur de la misma y la boca se ha protegido con un muro de piedra seca que se realizó con una sola hilera de piedras de distintos tamaños que ocupan desde el piso al techo. La anchura de la entrada es de 2,17

metros y la profundidad máxima alcanza los 2,33 metros. Sus reducidas dimensiones nos hablan de su explotación por una sola persona. La covacha ha sido intensamente reutilizada hasta nuestros días por cabreros y, actualmente, excursionistas.

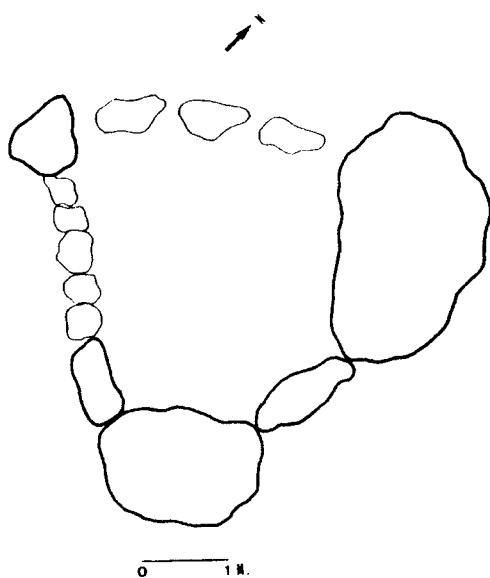
El abrigo pastoril reutilizado se encuentra en el centro de la explanada y se aprovecha de la existencia de dos grandes rocas en su posición originaria y los espacios intermedios se unieron con muros de piedra seca. Todo el frente oeste se tapó con una pared artificial, de planta semicircular, con una anchura variable, que oscila entre los 62 cms. y 1,04 metros. El sistema constructivo consiste en un número variable de hileras de rocas de diferentes tamaños. La altura actual es de 1,67 metros. La entrada se sitúa en el extremo sureste, con una anchura de 67 cms. y se accede a través de varios escalones de piedras alargadas. El lado norte, entre el escalón y la roca natural de mayores dimensiones, tiene una longitud de 3,22 metros. El lado noroeste está formado por un pequeño tramo de muro recto que alcanza 1,18 metros de largo. El otro sector de muro artificial es el otro que se une con la roca y mide 3,06 metros. El frente sur está ocupado por la otra gran roca, con una superficie de 2,17 metros.

A unos 5 metros al oeste se conservan los restos de una cabaña prehispánica y para su construcción se utilizaron cinco rocas que están en su posición y otras se movieron hasta conseguir la alineación deseada. El resto del perímetro se completó con muretes de piedra seca realizados con una sola hilera de rocas grandes y medianas. Tiene una planta triangular. El frente norte está tapado por una gran roca debajo de la cual se forma una covacha, con un largo de 3,42 metros. En el extremo sureste aparece la otra gran roca con una longitud de 1,84 metros. Entre ambas piedras se coocó otra mucho menos voluminosa y alargada con un largo de 1,45 metros y una altura de 1,16 metros. El frente suroeste se cubrió con un muro artificial que mide 3,64 metros. La pared del lado noroeste es la única enteramente artificial y alcanza los 3,77 metros (figura 6).

FIGURA 6



Cabañas prehispánicas de Dos Aguas.



Abrigo prehispánico de Dos Aguas.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABREU GALINDO, J.: *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria* (Santa Cruz de Tenerife), 1977.
2. Lorenzo Rodríguez, J. B.: «Noticias para la Historia de La Palma», *Fontes Rerum Canariarum*, XIX (La Laguna), 1975.
3. FRUCTUOSO, G.: «Las Islas Canarias (de "saudadec da Terra")», *Fontes Rerum Canariarum*, XII (La Laguna), 1964.
4. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: «Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma (Canarias)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, XVIII (Madrid-Las Palmas), 1972, págs. 537-641.
5. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: *La Palma Prehispánica* (Las Palmas de Gran Canaria), 1977.
6. MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: *La Economía Prehistórica de la Isla de La Palma. Un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio* (Tesis Doctoral), Inédita (La Laguna), 1986.
7. PAIS PAIS, F. J.: *La Economía de Producción en la Prehistoria de la Isla de La Palma: la Ganadería*, Tesis Doctoral (La Laguna), 1991.
8. PAIS PAIS, F. J.: *Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente* (La Laguna), 1992, inédita.
9. PAIS PAIS, F. J.: «La Tercera Campaña del Inventario Arqueológico del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente (Isla de La Palma)», *Tabona*, VIII, Tomo I (Santa Cruz de Tenerife), 1993, págs. 273-289.